

# Los deseos de su corazón

## Salmo 37:1-5

### Salmo 37:1-5 (LBLA)

<sup>1</sup> “No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad.

<sup>2</sup> Porque como la hierba pronto se secarán, y se marchitarán como la hierba verde.

<sup>3</sup> Confía en el SEÑOR, y haz el bien; habita en la tierra, y cultiva la fidelidad.

<sup>4</sup> Pon tu delicia en el SEÑOR, y Él te dará las peticiones de tu corazón.

<sup>5</sup> Encomienda al SEÑOR tu camino, confía en El, que El actuará”.

Cuando las personas hablan de sus necesidades y sus deseos, citan a menudo [Salmo 37:1-5](#), a pesar de tener poca comprensión del pasaje. Nos encanta la idea de que el Padre nos dará los deseos de nuestro corazón. Lamentablemente, cuando nos enfocamos solo en recibir cosas buenas, desaprovechamos el contexto del salmo, que es una promesa divina con obligaciones humanas.

Lo que más le interesa a Dios es darnos más de sí. Las oraciones autocomplacientes pasan por alto el primer requisito para el cumplimiento de la promesa: deleitarnos en el Señor. Tenemos que regocijarnos por el tiempo que pasamos con Él y por servirle. Al leer la Palabra de Dios y orar experimentaremos su obra en nuestra vida, y nuestra fe en Él se profundizará.

Con el tiempo, nuestra creciente confianza en el Señor significa que empezamos a apropiarnos de su manera de pensar. El segundo requisito es encomendar nuestros planes a Él y ajustar los deseos de nuestro corazón hasta que parezcan lo que Él prefiere para nuestra vida. Aun así, a veces lo que Dios da puede parecer muy distinto a lo que habíamos pedido. Pero cuando Él escucha nuestras peticiones imprudentes, responde según su conocimiento infinito y su gran amor por nosotros. En vez de *darnos* lo que pensamos que necesitamos, nos da la respuesta perfecta a nuestra oración.

A Dios le encanta concedernos nuestras peticiones, pero su mayor gozo es oírnos expresar nuestro sincero deseo de conocerle más. El subproducto de deleitarse en Dios y encomendar nuestros planes a Él es recibir los deseos de nuestro corazón. Nuestra mayor recompensa es la relación que tenemos con el amoroso Dios que ofrece darse a la humanidad.